



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

ISSN: 0718-1795

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Gutiérrez, Talía Violeta
Entidades agrarias y estrategias educativas (Región pampeana, Argentina 1960 a 2017)
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 38, 2020, pp. 269-289
Universidad Austral de Chile
Chile

DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-14>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45964032015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UACH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Entidades agrarias y estrategias educativas (Región pampeana, Argentina 1960 a 2017)

Agrarian Organizations and Educational Strategies (Pampean Region, Argentina, 1960 to 2017)

TALÍA VIOLETA GUTIÉRREZ*

Resumen

Las entidades agrarias de Argentina –ya sean gremiales, cooperativistas o de otro tipo– se han interesado históricamente en realizar acciones de capacitación para sus asociados y sus familias o de acercamiento al sistema educativo formal, como semillero para futuros

dirigentes o de manera más general para formar a los más jóvenes en los valores que propician y de esa manera también transmitirlos al resto de la sociedad. Nos interesa en este artículo discutir y comparar las propuestas educativas de dos de las entidades consideradas “no gremiales”, aunque de características diferenciadas, la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). Abordar sus estrategias nos permitirá comprender mejor ciertos aspectos relevantes para entender el rol que pretenden asumir estas entidades en la sociedad. Se advertirán continuidades, cambios, diferencias y semejanzas sobre los destinatarios de las acciones, su posible alcance, los contenidos y valores que difunden, entre otras cuestiones.

Palabras clave: entidades agrarias, educación, Argentina

Abstract

Agrarian organizations in Argentina, from unions to cooperatives or otherwise, have historically been interested in carrying out training actions for their associates and their families or in approaching the formal educational system as a seedbed for future leaders or to train young people in these entities' values and transmit them to the rest of society. In this article, we discuss and compare educational proposals from two organizations considered, although with different characteristics, “non-unionized” in Argentina –the Association of Argentine Cooperatives (ACA in Spanish) and the Argentine Association of Regional Consortiums of Agricultural Experimentation (AACREA in

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Universidad Nacional de La Plata y Centro de Estudios de la Argentina Rural/Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). taliavioletag@gmail.com

Spanish). By addressing their strategies, we will provide an understanding of relevant aspects of these organizations to assess the role they seek to assume in society. We will focus on the continuities, changes, differences and similarities of these entities' actions as well as the possible reach of their contents and values into society, among other issues.

Key words: Agrarian Entities, Education, Argentina

1. Introducción

En el escenario de un sistema económico-productivo globalizado, la difusión del agronegocio, la siembra directa, la agriculturización, la sojización... son fenómenos a los que se enfrenta (o propicia...) el agro pampeano de Argentina. A la vez los efectos socio-ambientales de estos cambios conducen a discusiones en diversos ámbitos de la sociedad y a diversas estrategias de las entidades representativas de los productores y de los agronegocios, para difundir sus posiciones al respecto. Por otra parte, el éxodo rural se ha intensificado en la región, pues los cambios tecnológicos, la inestabilidad económica, las modificaciones en las costumbres entre otros aspectos, desplazan a muchos productores de la explotación, ya sea por venta al no poder adaptarse, o una mayor conveniencia en el arriendo de sus campos que en el trabajo directo en la empresa. Por otra parte, es un éxodo que se da en edades activas y que, con relación a los/as jóvenes se afirma que afecta en mayor medida a la población femenina (Caputo 2012: 13). Esta situación enciende las alarmas de diversos

actores de la sociedad civil y el Estado con relación al despoblamiento de los campos por la emigración no solo de los productores sino de la mano de obra agraria. Sin embargo, no se trata de una cuestión reciente sino de un proceso que se ha desarrollado al menos desde la década de 1960, en coincidencia con avances en la mecanización (difusión del tractor), la comunicación más fluida entre el sector rural y las ciudades, la preocupación creciente en las familias por la educación de sus hijos, entre otros factores.

En ese contexto las entidades representativas de los productores agrarios –ya sean gremiales, cooperativistas o de otro tipo– se han interesado históricamente en realizar acciones de capacitación para sus jóvenes o de acercamiento al sistema educativo formal, como semillero para futuros dirigentes o de manera más general para formar a los más jóvenes en los valores que propician y de esa manera también transmitirlos al resto de la sociedad. Clubes, ateneos, “juventudes”, cursos ambulantes, intervención directa en la creación de escuelas (generalmente agrarias) o en las “cooperadoras” de las mismas han sido acciones llevadas a cabo por la Federación Agraria Argentina (FAA), Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), Sociedad Rural Argentina, Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) entre otras y la región pampeana ha sido teatro privilegiado de esas iniciativas.

Hemos seleccionado dos de estas entidades de carácter no gremial, la ACA y AACREA, ambas que hacen de la capacitación y formación técnica agropecuaria pero también en valores un aspecto constitutivo de su conformación

como agrupaciones representativas del agro. Sus propuestas educativas se han ido consolidando en décadas recientes y extendidas a diversos sectores. La difusión de los valores cooperativos ha sido una preocupación constante de la ACA en tanto es uno de los principios básicos del cooperativismo. Una “Escuela cooperativa móvil” desde fines de los sesenta y diversas intervenciones con sus juventudes y en escuelas de nivel medio forman parte de su accionar. Los CREA – como su modelo francés– hacen de la difusión técnica y de la vinculación con el aparato estatal de generación, difusión de tecnología y educación agraria una de sus líneas de acción. Participación en cooperadoras, creación de escuelas, pero sobre todo el Programa líderes y Educrea acercan a la AACREA al sistema educativo formal de manera creciente y no restringido a las modalidades agrarias, a la vez que encuentros de juventudes se han difundido en etapas más cercanas. Estrategias que buscan difundir y legitimar sus propuestas productivas y opciones de manejo empresarial agropecuario.

Es precisamente esta problemática la que pretendemos abordar aquí en el entendimiento que el accionar en torno a las juventudes agrarias en general y al sistema educativo es un canal privilegiado en ese aspecto, que a su vez sirve de conducto por el que fluyen las diversas influencias externas hacia el resto de la sociedad. Al analizar contenidos y valores que difunden, estrategias y procedimientos, podremos comprender mejor continuidades, cambios, diferencias y semejanzas, a quiénes van dirigidas las acciones, su posible alcance, entre otras cuestiones relevantes para entender el rol que pretenden asumir estas entidades en la sociedad.

2. Las entidades

La Asociación de Cooperativas Argentinas fue creada en 1922, en plena etapa de expansión agroexportadora en la Argentina, para aglutinar precisamente a cooperativas agrarias surgidas desde fines del siglo XIX e inicios del XX, con el nombre de Asociación de Cooperativas Rurales Zona Central, que en 1927 se transforma en la actual ACA. La misma entidad responde actualmente a la pregunta “¿Quiénes somos?”, con la afirmación de que se trata de “cooperativa de cooperativas”, que brinda “soluciones integrales a las Cooperativas y Productores Agropecuarios, creando valor de forma competitiva y sustentable, aportando transparencia a los mercados y manteniendo el diferencial de los principios y valores cooperativos”. Esto “a través de los principios que los ponen en práctica, que son los del cooperativismo: membresía abierta y voluntaria, control democrático de los miembros, participación económica de los miembros, autonomía e independencia, educación, formación e información, cooperación entre cooperativas, compromiso con la comunidad”.¹

El número de cooperativas adheridas ha ido variando con el tiempo, actualmente la ACA está integrada por 150 cooperativas ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, Chaco, La Pampa, Río Negro y Santiago del Estero, aun cuando el número de localidades a las que llegan sus áreas de influencias es mucho mayor, llegando a ser aproximadamente 600. Como se puede advertir, la presencia es predominante en región pampeana, pues de las 8 provincias que

¹ <http://www.acacoop.com.ar/quienes-somos.html>, consultado en marzo de 2018.

integran las regiones de la Asociación (sobre 24 provincias argentinas) cinco pertenecen total o parcialmente a la misma. Como un signo de los tiempos, también la ACA, como otras entidades, ha tenido que diversificar los servicios y acercarse a otras entidades, entonces surgió Grupo Asegurador La Segunda, Coovaeco y Aca Salud. Asimismo la entidad está adherida a CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria), Intercoop (editorial) y Cooperativas de las Américas.

Si bien no es el objetivo en este caso, el análisis del surgimiento de las “juventudes cooperativistas”, sino los proyectos educativos específicamente, corresponde mencionar las circunstancias de su creación, si tenemos en cuenta su involucramiento en las acciones educativas. Según se proclama desde la entidad, “el objetivo fundamental de las Juventudes Agrarias Cooperativistas fue definido desde sus inicios y se resume en el lema: ‘Educar al hombre y cultivar la tierra’.”² Lo cual no hace más que retomar el estandarte inicial con que fue creada la ACA.

En 1941 se llevó a cabo un Congreso Agrario de la Asociación de Cooperativas Argentinas en Olavarría (provincia de Buenos Aires) y allí se decidió recomendar a las cooperativas asociadas que instituyeran grupos juveniles (Mateo 2012). La resolución final del Congreso encargaba a la central que hiciera llegar a todas las cooperativas agrarias del país la recomendación de instituir grupos juveniles, “como medio de ilustración y elevación de la juventud agraria. Estas agrupaciones tendrán como misión fundamental estimular y orientar a

la juventud agraria para que sea factor eficiente en el movimiento cooperativo.”³

De los tres primeros grupos juveniles vinculados a las cooperativas que surgieron entre ese año y el siguiente, dos de ellos estaban ubicados en la provincia de Buenos Aires -General Viamonte y Tres arroyos- y uno en Córdoba (localidad de Leones). No es casualidad tal vez el hecho de que surgieran en estas provincias, sobre todo en Buenos Aires, por su peso productivo y representatividad de la ACA, pero también porque en la otra gran provincia agroceleara, Santa Fe, era mayor la presencia de la Federación Agraria Argentina y sus Clubes juveniles, creados ya en 1930.

Finalmente, las Juventudes Agrarias Cooperativistas (en adelante JAC) de la ACA fueron conformadas en 1944. Se organizaron entonces en el Consejo Central de las Juventudes Agrarias Cooperativistas. Para 1948 las juventudes ya participaban activamente en todas las actividades de las cooperativas asociadas, festejos de las cooperativas, acciones culturales y ensayos de capacitación (semilleros, talleres mecánicos, cursos de contabilidad) y de difusión de los principios cooperativistas (Mateo 2002: 27-128; Mateo 2012:197). Sin embargo, va a ser recién desde los años sesenta en que se pusieron en marcha las actividades de carácter educativo más organizadas desde el nucleamiento central de la ACA, concretadas en la Escuela Cooperativa Móvil, iniciada en 1963. Asimismo, la creación de las Comisiones Asesoras Regionales Juveniles (CARJ) en 1962, que cumplía un papel intermedio entre las juventudes de cada cooperativa y el “Consejo Central de Juventudes” ubicado en la

² ACA Jóvenes, [en línea] www.acajovenes.com.ar, consultado en febrero/2018.

³ La Cooperación, 9/01/ 1942, p. 4.

sede de Capital Federal -organización que aún se conserva- contribuyó a fortalecer los canales de comunicación y las actividades educativas. Por otra parte, con el tiempo se agregan otras acciones vinculadas a la educación formal como no formal, tales la formación a distancia, cursos de liderazgo, participación en la creación de escuelas agrarias, entre las variadas actividades educativas.

Es conveniente aquí insertar la caracterización que realizan Lattuada y Renold (1997) sobre los “tipos ideales” en la organización cooperativa, pues la ubicación de la ACA en este esquema va a explicar también la evolución del sector juvenil y las acciones educativas. Los tipos mencionados son “la organización institucional consecuente, la organización institucional paradójal y la organización institucional en mutación”, los que, si bien no se consideran etapas sucesivas, se afirma que predominaron en los períodos de “génesis, consolidación y actual mutación del movimiento cooperativo agropecuario” (Lattuada 2006:155). Si bien los autores no analizan específicamente el impacto de esta situación en los sectores juveniles cooperativistas, es posible pensar que la manera de formar a los jóvenes haya cambiado en consonancia con esas modificaciones institucionales. Veamos entonces en qué consiste cada una de ellas, en el análisis que retoma Lattuada. En las consecuentes (o tradicionales según otras versiones), “las fricciones entre las prácticas institucionales y los valores y principios que le dieron origen y orientan sus acciones, se encuentran reducidas a su mínima expresión” (Lattuada 2006:155). La racionalidad orientada a fines objetivos estaría subordinada a los valores (solidaridad, equidad, transparencia, vocación social, etc), es decir, los principios del cooperativismo clásico, y representantes de los

mismos, eran las cooperativas agrarias fundadas a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. El tipo paradójal se “refiere a aquellas nuevas formas del cooperativismo agropecuario que, aun manteniendo formalmente la fidelidad a los principios fundacionales, adoptan en su práctica cotidiana características distintivas” (Lattuada 2006:159). Se afirma entonces que este tipo se da a partir de la etapa de sustitución de importaciones, cuando sus actividades se complejizan, crecieron en sus operaciones y negocios. Se pasó de una representación personal de los dirigentes a una representación delegada, y luego a dirigentes con amplia autonomía. La organización institucional en mutación es el tercer tipo cooperativista. Ya en la etapa que se abrió con la década de 1990, en que las cooperativas debían “afrontar los desafíos del nuevo contexto económico de competencia abierta y globalizada y las tendencias concentradoras del sector agroalimentario” (Lattuada 2006:166), se postulan dos posibilidades, un subtipo mutualista y otro empresarial. El primero pretende retomar el sendero de la cercanía entre principios cooperativos y prácticas institucionales, lo cual solo es posible en organizaciones pequeñas. El segundo tiende a “un modelo macro cooperativo con objetivos de introducir fórmulas de gestión empresarial, en los que prevalecen los criterios de rentabilidad económica en detrimento de los de solidaridad” (Lattuada 2006:167). Nos hemos detenido en esta explicación ya que la ACA, como gran entidad de segundo grado que moviliza, solo en el comercio de granos, grandes capitales, ha transitado por los dos últimos tipos y finalmente puede considerarse una entidad en mutación, lo que la acerca al modelo empresarial de las otras entidades y asociaciones. En ese contexto también para esta entidad la difusión de los principios vía educación asegura la

reproducción y la legitimación de prácticas cooperativas, pero también su mutación hacia lo empresarial.

En cuanto a la otra entidad que mencionamos, la AACREA, ésta tiene su origen en 1956 siguiendo el modelo de centros creados por agricultores franceses en los años cuarenta. En 1944, aún antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, un grupo de agricultores de esa nacionalidad decide encarar acciones para su propio perfeccionamiento técnico y crea el primer Centre d'Etude Technique Agricole (CETA). La discusión y la reflexión en grupo y sobre el terreno –las reuniones debían ser en las granjas– para la búsqueda de soluciones a los problemas de los agricultores, ya sea específicos de una producción o más generales era el principio de los CETA. Se crearon luego “zonas testigo”. Se afirmaba que “el CETA es un método de trabajo y de estudio” y que la zona testigo “es una fórmula de divulgación” de esos métodos racionales a un grupo mayor de productores.⁴ Años después esa experiencia es replicada por productores rurales argentinos, en este caso estancieros dedicados predominantemente a la ganadería vacuna que, a través de viajes a Francia (los iniciadores eran descendientes de franceses, el arquitecto Pablo Hary y el ingeniero agrónomo Enrique Capelle) y revistas especializadas habían conocido los CETA, que para entonces ya se habían expandido por toda Francia y aún por otros países.⁵ Atraídos por la idea de gestionar su propio perfeccionamiento técnico decidieron ponerla en práctica y surgió así el primer Consorcio Regional de Experimentación Agrícola (CREA) en 1957 en la zona de

Henderson –Daireaux (provincia de Buenos Aires), actualmente replicados y reunidos en la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA).

Los fundadores del movimiento CREA buscaron plantear una nueva relación entre el propietario, la conservación del suelo y la renta. Los consorcios agruparon a empresarios rurales –generalmente grandes o medianos– que se reunían para contratar un experto y organizar diversas acciones en pos de gestionar por sí mismos el perfeccionamiento técnico-productivo. Sin embargo, existió una diferencia entre el modelo y su réplica. Desde los CETA franceses se afirmaba en 1967 que la realidad era que aunque algunos tuvieran la voluntad de que los CREA reagruparan a propietarios de distintas dimensiones lo cierto es que nucleaban a propietarios de grandes estancias, “esto constituye una situación peligrosa para el futuro de la vulgarización agrícola en Argentina”.⁶ Los promotores de los centros argentinos afirmaron que el que posee la tierra debe trabajarla de manera adecuada y eficiente y presentaron la propuesta como una verdadera “filosofía de vida” asociada a la idea de romper con la imagen que vinculaba a los productores con el lucro y el desinterés por el futuro del suelo. En una publicación institucional se afirma que “Desde la primera reunión, en la cual aún no existían los asesores, se abordaron temas centrales, como el estudio de la conservación del suelo y el agua, la fertilidad, la organización de cadenas de pastoreo y las técnicas básicas vinculadas con la labranza”.⁷

⁴ Bulletin des Centre d'Etudes Technique Agricoles, N°5, janvier-fevrier/1953 y N°6, mar-avril, 1953. (traducción propia)

⁵ Bulletin des CETA, février, 1960, p.1.

⁶ “Impressions d'un voyage en Amérique du sud”, en: *Bulletin des C.E.T.A., Publication mensuelle*, janvier 1967; p. 30. (traducción propia)

⁷ AACREA. *40 años en movimiento*, Buenos Aires, abril 2001.

Cada grupo contrata un asesor, técnico, generalmente ingeniero agrónomo y, según afirma la entidad que los nuclea en su contratación no solo juega la capacidad profesional, sino que también se seleccionan por sus valores humanos, de “seriedad, honestidad y generosidad”. Por otra parte, para Pablo Hary la acción de los CREA propendía al bien común, al producir una mayor cantidad de bienes con eficiencia, eso redundaba en beneficio para los miembros, pero también para la comunidad nacional.⁸

Una característica de los CREA es su vinculación internacional, ya que se han mantenido sobre todo las relaciones con Francia, así como con Estados Unidos de manera predominante, en ambos sentidos, es decir que la relación implica también visitas y estadías de capacitación de miembros CREA a estas naciones. Esto implicó la circulación de innovaciones e ideas, una influencia organizativa, pero también técnica y en métodos productivos, adoptados localmente y legitimados socialmente por la activa labor difusora de AACREA, a su vez en combinación con agencias estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). *Capacitar, experimentar y transferir* son los tres verbos que resumen la acción de los Consorcios, transferir no solo al interior de la asociación que los nuclea sino también al exterior, a través de publicaciones y otras actividades para el sector y la sociedad en general, incluso el sistema educativo.⁹

⁸ Extraído de: <http://www.aacrea.org.ar/index.php/todo-empieza-por-el-grupo>. Asimismo en: “¿Qué es AACREA?, Una alternativa para el desarrollo”, *40 años en movimiento*, publicación de AACREA, Buenos Aires, abril de 2001.

⁹ Extraído de: <http://www.aacrea.org.ar/index.php/todo-empieza-por-el-grupo>. “¿Qué es AACREA?, Una alternativa para el desarrollo”, *40 años en movimiento*, publicación de AACREA, Buenos Aires, abril de 2001.

En cuanto a su cobertura territorial, en la actualidad existen 226 grupos que nuclean a 2032 empresas agropecuarias en las 18 regiones en que han dividido el país. Cada grupo integrado por 10 o 12 empresarios rurales. Y la centralidad de las provincias pampeanas también es evidente, tal como en ACA. Los servicios a los socios se concentran en cuestiones de investigación, herramientas empresariales, técnicas y metodológicas, sobre todo en la metodología CREA de los grupos de trabajo. Asimismo, tienen representación en otras organizaciones tanto empresariales vinculadas con la soja, trigo, maíz, carne vacuna, como estatales, el caso más representativo es el INTA. En los sucesivos congresos de la entidad la difusión de la metodología de trabajo en grupo con la presencia del asesor experto es un aspecto esencial, así como el estímulo a los jóvenes emprendedores, formación de liderazgos, entre otras cuestiones que forman el tema central de cada congreso, que a la vez son precedidos desde hace algunos años por reuniones con los jóvenes, en las que se difunden esos valores.

Si bien la difusión de la propuesta y la “metodología CREA”, unida a la de un determinado modelo empresarial agrario y su papel en la sociedad es amplia y a través de diversos canales, postulamos que las acciones que emprende AACREA en torno a la educación formal son una de las estrategias privilegiadas para ese fin. Para Carla Gras “las asociaciones profesionales” como la que nos ocupa “conforman en la actualidad actores importantes para el estudio de los canales de construcción y articulación de los intereses dominantes, así como también para la construcción de la legitimidad de sus posiciones y del modelo socio productivo que promueven”. (Gras 2010: 4; Gras y Hernández 2013: 35-68).

En efecto, el tipo de productores que integran los grupos argentinos forman parte de una élite en lo social y en lo económico, generalmente grandes productores –salvo excepciones– sobre todo ganaderos, con incorporación de la agri-culturización a través de la soja en etapas más recientes. Pero sus fundadores se definieron como empresarios innovadores en contraposición con los grandes productores tradicionales. Los Consorcios fueron definidos como un “pool de ideas”, donde la “cooperación intelectual” era la clave. Sin negar su objetivo de ganancia la inscribieron en una representación más amplia que se traduce en la afirmación de que el producir eficazmente y con calidad también es un aporte a la comunidad nacional. En la visión de su fundador “Al aumentar su producción y su eficiencia, e incitar a otros a imitarlos, sirven los CREA al interés nacional y contribuyen a la solución del dramático problema mundial del hambre..”, sin descuidar la rentabilidad que es lo que se busca para la empresa agraria.¹⁰ Al respecto se ha afirmado, con referencia a AACREA pero también a AAPRESID (la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa), que “ambas entidades le otorgan un lugar central a la batalla de ideas”(Liaudat 2017).

3. Corporaciones y educación

La urbanización de la población en la región pampeana ha sido un fenómeno que se incrementó entre 1960 y la actualidad. El cambio, en el estilo de vida de las familias ha sido una de las características más relevantes, teniendo en cuenta que quienes dejaban la residencia rural eran personas en edad activa, con hijos pequeños o adolescentes. Uno de los motivos

que se aducían era el de “garantizar una mejor educación para sus hijos” (Balsa 2002: 61-80; Balsa 2004: 280-281). Hijos que muchas veces no regresan a la actividad rural de sus mayores, o la conducen desde el centro urbano. Desde que también hay otras múltiples razones para el despoblamiento rural, relacionadas con los cambios productivos, la tecnificación, la tenencia de la tierra, el auge de los agronegocios y pooles de siembra, entre otros, que hacen más rentable el alquilar los predios que la explotación familiar.

Por otra parte, la vinculación con el sistema educativo formal es bastante despereja para los jóvenes de extracción rural, aún en una misma región.

En el año 2000 se verificaba que en la provincia de Santa Fe “los jóvenes apegados al medio rural se caracterizan más bien por estar fuera del sistema educativo, esto es, el 55.1%, contra el 33.6% que en la actualidad son estudiantes”. Esto en un estudio realizado en 15 provincias de Argentina. Uno de los motivos era el destino laboral de muchos de ellos. (Caputo 2012: 6) En efecto, como es sabido, en el medio rural muchos jóvenes entran temprano en el mundo del trabajo. Aparicio y Cravetto distinguen tres situaciones de vinculación de los jóvenes con el trabajo y el estudio, según se trate de “familias campesinas, familias farmers (pequeña o mediana empresa agropecuaria) y familias de asalariados sin vínculos con la tierra aparecen distintas tareas, formas de socialización y aprendizaje para el trabajo en el agro, como también la trasmisión de valoraciones acerca del mismo...”.(2015: 105-107)¹¹ Varias de las iniciativas de las entidades

¹⁰ Hary, Pablo, “Los grupos CREA y la agricultura del país”, Banco de la provincia de Córdoba, *Revista de economía*, N° 21, tomo XV, 1996; p.15 y 17.

¹¹ Las autoras nos recuerdan que “demográficamente consideramos jóvenes a las personas que se encuentren entre los 14 y 24 años, mientras que, como se ha demostrado reiteradamente, dichas etapas tienen diferentes límites etarios según las áreas de

en torno a la educación en región pampeana han estado dirigidas fundamentalmente a las familias que aquí denominan “farmers”, o chacareros en el lenguaje más usado en la práctica, sobre todo las más tempranas.

A la vez las migraciones hacia los pueblos y ciudades implican que las escuelas primarias rurales de la región pampeana hayan perdido alumnado paulatinamente y “quedan con sus espacios físicos subutilizados y el potencial invertido por décadas (en el Estado Benefactor) en proyectos de educación rural se ve fuertemente deprimido”. Ya a mediados de los noventa el movimiento juvenil rural alertaba sobre el “peligro del cierre de escuelas rurales” (REJUR 1995: p.11). Entonces la mayor parte del movimiento escolar, incluso desde el primario, se traslada al ámbito urbano, cuando las familias lo hacen.

Esto en un contexto en que el concepto mismo de ruralidad ha ido cambiando, ya no comprendido como una separación tajante entre el medio rural y el urbano. Sin embargo, en algunos casos se mantienen las identidades ligadas a lo rural aun no residiendo actualmente en el campo. Así, se ha afirmado que cuando las familias “cuentan sus historias de campo y de pueblos rurales como parte de su identidad; sus representaciones sociales no hablan de rupturas sino de continuidades, y se relacionan, aun viviendo en los pueblos, con la producción y la agricultura. El concepto de ruralidad se transforma en el sentido de que el espacio de la vivencia se amplía...” (Clocquell et al 2007: 17,44). Pero es indudable que a medida que la residencia se modificaba, sobre todo a partir de los años sesenta y las posibilidades de acceso a las comunicaciones masivas –la televisión, en

épocas más recientes internet y telefonía celular– era más generalizada, el mismo acceso a la información tanto de las poblaciones puramente rurales como urbanizadas iba cambiando las formas de vida y las expectativas sobre todo de los más jóvenes.

Las asociaciones que nuclean a los productores tanto las reivindicativas como las que no lo son, en el caso de la ACA y AACREA, han encarado diversas acciones vinculadas a la educación y capacitación en principios de los jóvenes de su propio capital societario, pero luego extendidas al resto de la comunidad.

Desde el inicio el movimiento cooperativo apostó a la capacitación y educación, como lo atestiguan además los documentos emanados de la Alianza Cooperativa Internacional, que establecen el “fondo de educación” en las cooperativas, lo que se refuerza al quedar “plasmado como Quinto Principio: ‘Educación, Capacitación e Información’” en 1995. Se afirma que “las cooperativas brindan educación y capacitación a sus socios, representantes elegidos, administradores y empleados, de manera que puedan contribuir efectivamente al desarrollo de ellas. Informan al público en general, particularmente a los jóvenes y a los líderes de opinión, acerca de la naturaleza y los beneficios de la cooperación”. La Ley de Cooperativas N°20.337 de Argentina se refiere al compromiso con la educación en varios artículos, sobre todo el N° 42 punto 3°, que dispone que de los excedentes repartibles deben destinarse un “cinco por ciento al fondo de educación y capacitación cooperativas”.¹²

residencia, los niveles educativos locales y familiares, las clases sociales y el género, entre otras dimensiones...”.(Aparicio y Cravetto 2015:93).

¹² Disponibles en: <http://www.acacoop.com.ar/enfoque-social.html> y <http://fedecoba.com.ar/blogdeprensa/2018/03/16/algunas-consideraciones-de-como-utilizar-el-fondo-de-educacion-y-capacitacion-cooperativas/>, consultadas el 2 de marzo de 2018.

Las Juventudes Agrarias Cooperativistas de la ACA declaran al respecto que “aspiran a constituir... escuelas libres de disciplina societaria, de estímulo del perfeccionamiento individual de sus militantes, de formación de futuros cuadros dirigentes [...] las Juventudes agrarias cooperativistas... que se proponen en la realización práctica de su programa todos los medios adecuados y posibles –desde el deporte, los clubes, las bibliotecas circulantes– llaman a hombres y mujeres a alistarse en sus filas y a servir con desinterés y optimismo sus patrióticos fines de emancipación de la vida económica y social del campo argentino.”¹³ De ahí que la participación en este tipo de movimientos por parte de la juventud agraria muchas veces reemplazaba, sobre todo en las etapas tempranas, a la educación formal que el joven agropecuario no había llegado a profundizar, y en otros casos la reforzaba. Esto ha ido cambiando de significado con el tiempo, a medida que más jóvenes rurales acceden a la escuela media y a la universidad, sin embargo, aun en el siglo XXI, profesionales universitarios le han asignado gran valor a las enseñanzas recibidas en la organización juvenil de su cooperativa (Maffini 2004:16,17).

Hay diversas acciones emanadas de la ACA que implican tanto una actividad directa de la entidad en torno a la educación como el acercamiento al sistema educativo. Entre ellas las más tempranas tal vez la Comisión Asesora Regional Juvenil (CARJ) creada en 1962 que tiene como “uno de sus objetivos principales la realización de cursos de diversos temas acerca de la producción de carnes, granos, lana, etc.”.¹⁴

y la Escuela Cooperativa Móvil que surgió en 1963.

La Escuela Cooperativa Móvil (ECM), que ya lleva 55 años activa por lo que es el emprendimiento educativo de más larga duración de la entidad, se inició en la localidad de Venado Tuerto (Santa Fe) en plena zona cerealera. Fue creada con la intención de acercar la acción cultural/educativa a las entidades asociadas y es precisamente la labor de esta escuela cooperativa uno de los emprendimientos más caros a la tradición de capacitación de las juventudes. Precisamente el tema “doctrina y educación cooperativa” es el que abre los cursos del primer encuentro que inaugura esa actividad de tan larga permanencia en la entidad cooperativista. La propuesta de un Banco cooperativo agrario, la función de las juventudes cooperativistas, legislación cooperativa, la contabilidad y la economía cooperativa, son otros de los temas que integran la oferta de la escuela móvil que en noviembre de 1963 llega también a Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires).¹⁵ Según se afirma, es un “instrumento necesario para ir paulatina y progresivamente desarrollando una acción planificada, para divulgar los postulados filosóficos cooperativos y preparar elementos humanos aptos y capacitados; actividad que se estructura de acuerdo a niveles donde debe desenvolver su acción, ya sea en el ámbito juvenil para motivar la idea básica o en planes de capacitación e investigación, programados de acuerdo a niveles superiores: directivos, ejecutivos, asociados. Y también la preparación de personas idóneas para la funcionalidad

¹³ Asociación de Cooperativas Argentinas, Balance Social Cooperativo, año 2011, pp. 11-13.

¹⁴ Cooperativa Agraria de Tres Arroyos Ltda. Disponible en: <http://www.agraria.com.ar/index.php/juventud-agraria>, consultado en noviembre de 2017.

¹⁵ “Exitoso experimento. El primer ciclo de la Escuela Cooperativa móvil de ACA se desarrolló en Venado Tuerto”, *La Cooperación*, 3/05/1963; p.4. *Ibidem*, 14/11/1963.

de la empresa cooperativa”.¹⁶ Sin embargo, esta actividad fue centrándose cada vez más específicamente en la relación con el sistema educativo formal por medio de los cursos para alumnos de escuelas secundarias, mientras que el resto de los potenciales destinatarios se fueron canalizando a través de otro tipo de capacitaciones. Tal es así que se proclama que el objetivo de la ECM es “capacitar en valores y principios cooperativos a jóvenes en edad escolar”.¹⁷

En 1974 comenzó a publicarse la revista “Acaecer” y en su primer número sintetizaba la filosofía que estaría detrás de estos emprendimientos “invertir en capacitación es ganar la batalla del futuro”.¹⁸ Y podríamos agregar, es también ganar dirigentes imbuidos no solo de los ideales sino también de las estrategias económicas del cooperativismo, ya en esos momentos transitando hacia organizaciones de tipo “paradojal”, en las que la faz gerencial de los negocios se separa de los aspectos vinculados a los asociados y al cumplimiento formal de los valores cooperativos tradicionales. Para ese año la escuela cooperativa había realizado 102 cursos (en 11 años de actuación), en diversas localidades de la región pampeana y Corrientes, con unas pocas excepciones (uno en Mendoza, otro en Cinco Saltos -Río Negro- otro en Gaiman -Chubut- y uno en Río Gallegos). “ACA es una escuela trabajando a pleno, -según se afirmaba- y sus cooperativas representan las aulas donde el agro argentino aprende a

cada instante sabias e ilustradas lecciones de dignidad”.¹⁹ Los cursos de la escuela móvil podían nuclear desde unas treinta personas hasta capacitaciones más multitudinarias de más de trescientos asistentes. Por ejemplo el curso en Cinco Saltos (1974) convocó a 254 jóvenes y 72 docentes de escuelas de la zona.²⁰ La Escuela Cooperativa Móvil sigue realizando su labor hasta la actualidad, y los temas que se abordan giran en torno a los ejes de “cooperativismo y contexto, cooperativismo, democracia y ciudadanía; cooperativismo y juventud, Proyectos solidarios de, para y con los jóvenes”, trabajados bajo el método de taller, trabajo en grupos y dirigidos a alumnos de 3° y 4° del secundario y sus docentes. En 2012 se afirmaba que, en los 49 años de existencia de la Escuela Cooperativa Móvil de la ACA, ya se habían realizado 536 cursos, con una concurrencia de más de 60.000 jóvenes.²¹

Sin embargo, más allá de los cursos específicos de la Escuela cooperativa, que, como se ha mencionado se han concentrado en alumnos de escuelas en base a los cuatro ejes propuestos, es útil pasar revista a otras capacitaciones dirigidas a los jóvenes, que no se encuadran en ese sistema. Para los años sesenta se desarrollaban capacitaciones en las JAC sobre la vida del campo y la ciudad, la creación de un banco agrícola, la obtención o no de personería jurídica para los centros juveniles, asimismo temas más técnicos relacionados con la explotación agropecuaria, como tecnificación agrícola, manejo de pasturas y rodeos, semillero

¹⁶ “Escuela móvil”. Disponible en: <http://www.acajovenes.com.ar/Paginas/EscuelaMovil.aspx>, consultado el 30 de setiembre de 2018.

¹⁷ ACA juventudes, Boletín N°49, 16/3/2011. Disponible en: www.acajovenes.com.ar, consultado el 3 de setiembre de 2018.

¹⁸ Acaecer, diciembre de 1974; pp. 46-47. Acaecer es una revista publicada por la Asociación de Cooperativas Argentinas, surgida en diciembre de 1974, de aparición mensual (o bimestral).

¹⁹ Acaecer, diciembre de 1974; pp. 46-47. La Cooperación, 18 de mayo de 1973.

²⁰ La Cooperación 18 de mayo de 1973.

²¹ Estos datos son brindados en la página de internet de ACA. Disponible en: <http://www.acacoop.com.ar/enfoque-social.html>.

cooperativo, brucelosis, impuesto a los réditos, transportes y caminos. Estas cuestiones eran tratadas entre los miembros, pero también con capacitaciones a cargo de expertos. Cuando se organizaron los encuentros nacionales de las juventudes cooperativista desde 1986 quedan en evidencia los cambios entre esa década y las etapas siguientes. En los primeros congresos el tema central siempre gira en torno al cooperativismo y las juventudes, pero ya en los noventa se empieza a centrar en otras problemáticas económicas y dirigenciales, entre otras cuestiones se trataron sobre el nuevo orden económico (1993), el rol dirigencial y la gestión empresarial (1998), los líderes del campo (1999), los desafíos del mercado (2000), desafíos para construir el cambio, para arribar ya en la segunda década del siglo XXI a las cuestiones del desarrollo sustentable (2010) o motivación y acción para el desarrollo rural Cooperativo (2011).²²

Por otra parte, en el reciente Congreso jóvenes cooperativistas de ACA (2017) que reunió a integrantes de las JAC pero también a Apresid Jóvenes, Agricultores Federados Argentinos, gremiales juveniles, universitarios y miembros de distintas organizaciones rurales del país, en total 300 personas, mientras que el cierre estuvo a cargo del presidente de la ACA. En el mismo “los jóvenes cooperativistas se capacitaron en temas técnicos e información dirigencial, productiva, empresarial, no perdiendo el eje cooperativo. Se trabajó sobre: bioeconomía, cadena agroindustrial, el contexto económico mundial, avances de la robótica en el agro, buenas prácticas agrícolas, manejo eficiente y responsable de fitosanitarios e impacto del uso de fertilizantes en los sistemas de producción,

entre otros”. Uno de los disertantes fue Gabriel Tinghitella, responsable del proyecto triguero de ACREA y del Área de Innovación en AACREA desde el 2017.²³ Aquí se dio entonces la conjunción con AACREA en aspectos de capacitación de las juventudes.

Otra propuesta interesante de la ACA en dirección a cumplir su misión educativa es el Programa de Educación a Distancia que se comenzó a implementar a partir del ejercicio 2001/2002 a través de internet, enmarcado en la premisa de “la clara necesidad de formación específica para los jóvenes rurales, que les permita incorporar habilidades y conocimientos que no pueden adquirir en los medios tradicionales de información...”. Los temas que habitualmente se tratan son introducción al cooperativismo, Sistema de gestión de la empresa agropecuaria, administración financiera, agricultura de precisión y formación de emprendedores (en diversos niveles de dificultad) y están a cargo de diversos profesionales universitarios, sobre todo egresados de las Facultades de agronomía, con presencia entre otras de la Universidad Nacional de La Plata²⁴. La vinculación con esta casa de estudios también se da tempranamente por el otorgamiento de becas para estudiar los cursos del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad Nacional de La Plata (creado en 1953 durante la gobernación peronista de Carlos Aloé aún funciona en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP).

Un ejemplo de emprendimiento en que participaron las dos entidades que analizamos

²³ “Noticias cooperativas”, *Economía solidaria*, agosto 3/2018. Disponible en: <http://www.economiasolidaria.com.ar/se-realizo-el-congreso-aca/>, consultado el 3 de setiembre de 2018.

²⁴ ACA jóvenes, Boletines, 2010 a 2012, Disponibles en: <http://www.acajovenes.com.ar>

²² ACA jóvenes, Disponible en: blog.acajovenes.com.ar.

es lo sucedido en el partido de Tres Arroyos (Buenos Aires) cuando productores de la región vinculados a los Grupos CREA, cooperativas agrícolas asociadas a la ACA, la Sociedad Rural local y entidades bancarias constituyen en el año 1983 una entidad sin fines de lucro, la Asociación Pro Enseñanza Agropecuaria. Esta creó la Escuela Agraria de Tres Arroyos (EATA, de gestión privada) con el propósito en ese entonces de “educar al productor del año 2000”, fomentando el arraigo rural en la región y brindando una educación que enfatizara los aspectos agrotécnicos, sin desdeñar la formación humanística.²⁵ La EATA pronto tendió al autofinanciamiento, basado en sus premisas de “hacer, mostrar y pedir”, estrategia que pretenden difundir a otras organizaciones sociales. En este caso, la ubicación territorial fue otra, muy cercana a la ciudad cabecera del partido. Este hecho permite la concurrencia de alumnos urbanos, aunque existe un sistema de becas y de transporte que favorece sobre todo a estudiantes provenientes de escuelas rurales. Se mantiene en la órbita privada y sus vías de autofinanciamiento, con el apoyo de diversas entidades a través de alianzas estratégicas, son exitosas. Por otra parte, ha sabido adaptarse tanto a las modificaciones en la legislación educativa como a los cambios tecnológicos.

Por otra parte, tal vez no es casualidad que el mismo año 1983 se firmara el primer convenio entre AACREA y la Dirección Nacional de

Educación Agropecuaria, del Ministerio de Educación de la Nación para “promover la capacitación de estudiantes en función de las necesidades ocupacionales del sector”, según lo proclamaban desde la asociación.²⁶ En efecto, así como para la ACA, también para AACREA es un aspecto esencial la capacitación y la vinculación con el sistema educativo.

La necesidad de investigación y formación del productor y los asesores, pero también de las nuevas generaciones fue una de las preocupaciones presentes desde el inicio para los CREA. Según proclamaba su fundador Pablo Hary el “factor limitativo de la producción rural argentina no es la carencia de conocimientos técnicos, sino la débil motivación de la gente. Es decir, un problema de educación, de formación, de asumir responsabilidades”, por lo que había que “contagiar” la filosofía CREA, es decir “proponerla al grueso de la producción rural argentina...” (Hary 1996: 117). Fue ese mismo pensamiento el que fundamentó el acercamiento a la educación formal, a la vez que fortalecer el compromiso con la comunidad creando la sección correspondiente en AACREA y la función social que se atribuye la asociación.

Tal como lo analizaba Martínez Nogueira ya a inicios de los ochenta, la doctrina que proclama la organización no es solo un sustento institucional, sino que se piensa como “expresión de valores que deberían difundirse al conjunto de la sociedad. Se refleja una visión de la sociedad en que los procesos son obra de individuos meritorios, munidos de patrones de exigencia elevados, que no depositan en la acción oficial

²⁵ Sistema EATA-CMB. ESCUELA AGROPECUARIA DE TRES ARROYOS. Disponible en: <http://eata-cmb.edu.ar/historia>, consultado el 13 de marzo de 2016. Para la ACA y la Cooperativa agraria de Tres Arroyos ya existía el antecedente de creación de una Escuela Elemental de agricultura en la localidad de Bellocq, que fue luego transferida al Estado provincial. Esta institución dejó de existir a fines de la década de 1950, por diversas razones, entre ellas su carácter de elemental y el no contar desde el inicio con un amplio respaldo de las familias productoras (Gutiérrez y Mateo 2017).

²⁶ *40 años en movimiento*,..., op cit, p. 74. Menciona todos los convenios de la década de 1980, entre 1981 y 1989 que fueron múltiples y variados, tanto con reparticiones estatales, ministerios nacionales y provinciales, como entidades privadas, gremiales, bancos y empresas relacionadas con productos para el agro.

el cambio de su situación...” (Martínez Nogueira 1984:15). Si bien referido a la filosofía CREA en general esto se aplica muy acertadamente a las acciones educativas de la entidad que los nuclea.

Es así que al momento de tener que definir la acción de AACREA en torno a la educación se hace referencia a la integridad (“coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace”); el compromiso (capacidad, esfuerzo y entusiasmo que poseemos para llevar adelante nuestras responsabilidades); el respeto (reconocer y aceptar a los demás, valorar la libertad, las necesidades y las capacidades del otro, interesarse en él como persona), el trabajo en equipo (ejercitar el diálogo, el intercambio de ideas y experiencias, así como la búsqueda de consensos) y finalmente la solidaridad (“pensar y actuar según la necesidad de los demás, buscando aportar un beneficio a través de nuestra intervención desinteresada”) (Senado 2015).

¿Cómo y cuándo los CREA emprendieron de manera más sistemática estas actividades?

El apoyo a las facultades de agronomía era parte de esta estrategia, que incluía facilitar el contacto de los estudiantes con las explotaciones de los miembros de los grupos. No olvidemos que los futuros agrónomos eran el semillero para la contratación de asesores de los grupos, por lo tanto, centro de su interés, pero que a la vez el conocimiento y su difusión son aspectos claves de su propuesta, valores a los que apuestan. Sin embargo, al tiempo las acciones de acercamiento al sistema educativo se ampliaron a los más jóvenes.

zaron, sobre todo desde la década de 1980 a participar activamente en diversas iniciativas relacionadas con las escuelas agrotécnicas de la región pampeana, bonaerenses en primer lugar. En ese sentido, algunos grupos forman parte de las cooperadoras de establecimientos escolares estatales y privadas, asesoran a las escuelas agrarias o realizan convenios de cooperación. Cabe mencionar, entre los convenios el que en 1997 se firmó entre AACREA zona oeste y la escuela María Cruz y Manuel Inchausti de la Universidad Nacional de La Plata, con la participación asimismo del INTA de la zona, con el objetivo de hacer ensayos e investigaciones conjuntos.

Más recientemente la Ley de Educación Técnico Profesional de 2005 propicia entre otras cuestiones la vinculación con el sector productivo a través de convenios con organizaciones de la sociedad civil y del mismo Estado como las universidades o el INTA. La ley establece asimismo los recaudos que se deben tener al momento de organizar pasantías u otras actividades de los alumnos en las empresas. En ese contexto, la educación agropecuaria mantiene vinculaciones con diversas entidades, una de ellas los grupos CREA, sobre todo en la región pampeana. Dada la especialidad es el sector educativo con el que trabajan más asiduamente, apelando a un conjunto de valores de alcance general bajo los cuales llevaría a cabo su función social y las acciones de apoyo tecnológico productivo y formación de mano de obra.

La actividad de AACREA en las escuelas no solo involucra directamente a los alumnos, sino que incluyen diversos cursos y charlas para los productores de cada zona en que funcionan los establecimientos educativos, en torno a temas

agrícola-ganaderos propios de cada subregión, muy frecuentemente en conjunto con la agencia regional del INTA. Es el caso, entre otros, de una escuela del partido de Coronel Rosales (Buenos Aires) en 2008, aunque los ejemplos se multiplican (Alamo 2009). No debemos perder de vista que, si bien el trabajo familiar ha sido considerado uno de los componentes del funcionamiento de las explotaciones de las diversas zonas agrícolas, en las últimas décadas se ha reemplazado en buena manera por la mecanización, cuando la concentración en la tenencia de la tierra (no solo en propiedad sino diversas formas de arrendamiento para agro empresas) tampoco propicia la permanencia familiar y juvenil en el campo. Sin embargo, la capacitación de la mano de obra aparece como una instancia necesaria para la aplicación de las técnicas propiciadas por entidades como la que nos ocupa, y en ese aspecto juega un papel la educación formal. Los convenios entre las escuelas y las entidades propician la difusión de diversas formas productivas a través -entre otras actividades- de la realización de pasantías y prácticas sobre terreno de los estudiantes en los establecimientos de los miembros.

Aparecen diversas cuestiones de manejo agrario, entre ellas la siembra directa, en cuya difusión no ha intervenido AACREA de manera institucional pero sí lo ha hecho de diversas maneras, como a través de miembros que han participado en la difusión de la técnica y de los mismos grupos.²⁷ Esto se inscribe en su visión de los CREA como portadores de la innovación

productiva, aunque sin una consecuente crítica a los efectos nocivos que esta pueda acarrear, vía utilización de agroquímicos -algo necesario al utilizar la siembra directa- aun cuando se suele contrapesar con argumentos en torno a la lucha contra la erosión. Y todo esto se traslada a la formación escolar a través de las capacitaciones, pasantías, colaboración en proyectos y diversas actividades.

El cultivo cuya difusión está ligada a esa técnica, la soja, precisamente conoció su impactante crecimiento a partir de la introducción de la variedad resistente al glifosato en 1996. Al respecto, una visión crítica afirma que “La sojización mediante la incorporación de transgénesis RR se legitima ante los productores porque permite un manejo de plagas mediante la utilización de un único herbicida y una técnica de aplicación que permite reducir y controlar la erosión de los suelos. [sin embargo] “... la agricultura de precisión conlleva también severas consecuencias...Se basa en el uso permanente y a gran escala de agrotóxicos”. A lo que se suma “la destrucción de puestos de trabajo” (Sarlingo 2014: 25-26, también entre otros Joensen 2008). Bajo el manto del discurso sobre el desarrollo sostenible y la posible (o no) conservación de suelos, el impacto de la agriculturización y sobre todo de la difusión sojera es una discusión aun no resuelta en la Argentina.

Mientras tanto, la labor educativa de AACREA se sistematiza en 2005 cuando se funda “EduCREA”, que realiza diversas acciones en torno a la educación agraria o agrotécnica de nivel medio, como prácticas profesionalizantes, justas del saber agropecuario, becas, entre otras iniciativas. Más recientemente organiza los “Grupos CREA de Escuelas” y, desde

²⁷ La presencia de expertos extranjeros ha sido una constante en las acciones de AACREA, entre ellos estadounidenses como Shirley Phillips. Este “inventó” la labranza cero, es decir lo que dio en llamarse luego “siembra directa”, asesorando a varios grupos CREA que fueron los principales impulsores iniciales de este sistema, hoy adoptado por los agronegocios locales y miembros de los consorcios.

2013, congresos anuales de educación, ya no restringidos a la educación agraria de nivel medio sino dirigidos a diversos niveles y modalidades, con presencia de docentes y diversos especialistas de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa y en ocasiones de Córdoba.

La actividad en torno a la educación es entonces creciente y se difunde profusamente a través de diversos medios, sobre todo en soporte electrónico a través de las páginas web, por las que se puede rastrear su trayectoria, objetivos, participantes.

El EduCREA surgió en 2005 como una rama de la sección “compromiso con la comunidad”, luego de un congreso de AACREA del año anterior. Los objetivos propuestos giran en torno a promover el desarrollo personal por medio de formación y capacitación en principio de directivos y docentes con la difusión y promoción de la metodología CREA de trabajo, el adiestramiento de los alumnos (prácticas de campo en explotaciones de miembros de un grupo CREA), becas universitarias, encuentros inter-escolares y participación en eventos CREA, aportes materiales a las escuelas y asesoramiento (Senado 2015: 76).

Casi al mismo tiempo de la fundación de EduCREA y como resultado de las inquietudes del congreso de 2004 se firmó ese año un convenio con el Ministerio de educación, a cargo entonces del ministro Daniel Filmus para el padrinazgo de escuelas.

Para 2004, cuando se crea el programa de padrinazgo, ya los grupos CREA habían fundado cerca de 40 escuelas (no exclusivamente agrarias) en diversas zonas de Argentina, según

informa la entidad que los nuclea. Con relación al programa, se prefiere apadrinar escuelas agrarias, “Se establece en el acuerdo un régimen de pasantías y experiencias educativas de campo. Los alumnos realizan sus pasantías en establecimientos de los miembros del grupo CREA, con un tutor encargado del seguimiento y evaluación del pasante” (Llach et al 2006). El acuerdo era por dos años, el responsable designado debe analizar las necesidades de la escuela y asegurar la comunicación del grupo con la misma.

Para 2007 un periódico digital de Bahía Blanca (Buenos Aires) informaba que “85 establecimientos participan del Padrinazgo de Escuelas en nueve provincias; a ellos se suman 16 colegios vinculados con los CREA y dos escuelas de emprendedores. Son 65 grupos padrinos, que cuentan con el apoyo de 19 referentes regionales y una red de 800 productores que intercambian sus conocimientos, experiencias e ideas en un foro educativo”.²⁸

Un paso más adelante lo conforman los “Grupos CREA de Escuelas”, en cuyo funcionamiento se intenta replicar lo que llaman la metodología participativa de los CREA que, como se mencionó incluye el trabajo grupal en el que los miembros definen las tareas y se reúnen moderados por un coordinador y con la presencia del asesor profesional, lo que refuerza la integración y el compromiso de los participantes (Martínez Nogueira 1984). Se afirma que estos grupos de escuelas son “un conjunto de personas dispuestas a compartir sus experiencias a fin

²⁸ La nueva, Bahía Blanca, nota del 06/01/2007. Disponible en: <http://www.lanueva.com/el-pais-impresa/588298/-m-225-s-de-100-escuelas-vinculadas-con-aacrea-.html>, consultado el 23 de mayo de 2017.

de capitalizar las habilidades individuales para encontrar mejores soluciones a los problemas y tomar decisiones en las instituciones educativas”. Los integran directivos y profesores, pero también productores y se reúnen periódicamente, en general de manera mensual, en la sede de una de las escuelas miembro asesorados y coordinados por un integrante de EduCREA. En cada grupo de escuelas hay dos actores fundamentales que organizan, se ocupan del cumplimiento del plan de reuniones, coordinan los gastos, ellos son el presidente y el tesorero, ambos voluntarios, acompañados del asesor de EduCREA. Según CREA los “pilares fundamentales” de la actividad de los grupos de escuelas son “la reunión mensual, el trabajo del asesor/coordinador, y el desarrollo del plan de trabajo”. Este plan “debe contemplar las preocupaciones e intereses comunes de los integrantes del grupo, debe responder a las necesidades sentidas de sus miembros. En su elaboración por tanto hay que detectar y consensuar esas necesidades, que pueden ser personales, institucionales, técnicas, en relación con el grupo, con la región y la política educativa e incluso con el entorno” (Senado 2015:78). Se actúa así con una mecánica semejante a la de los grupos CREA de productores, salvo que aquí se está trabajando con escuelas agropecuarias de nivel medio, los adultos en todo caso son los transmisores de los resultados a los estudiantes, últimos destinatarios de las estrategias educativas. En 2011 los grupos CREA de escuelas comprendían a 40 establecimientos públicos y privados de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Corrientes, es decir una vez más fuerte predominio de la región pampeana.

Por otra parte, AACREA pretende incidir en los contenidos de las currículas escolares, la

finalidad es que “por medio de los contenidos curriculares se fomente la concientización de nuestras ventajas competitivas como país”. Una vez consensuados por el Movimiento CREA, estos contenidos son planteados a sectores del agro y educativos, con la idea de que “inspiren las modificaciones de planes de estudio y las estrategias de investigación”. Se procura, a través de EduCREA transmitir la “filosofía CREA” a las escuelas, por medio de las diversas actividades que llevan a cabo.²⁹ No obstante no se ha podido comprobar una influencia específica en los planes de estudios o contenidos de escuelas primarias o medias, más allá de las diversas actividades y difusión a través de folletos o páginas web.

Son múltiples las acciones encaradas con relación al sistema educativo además de las mencionadas. Entre ellas actualmente el proyecto “Así son los suelos de mi país” desarrollado junto al INTA, la FAO, la Asociación Argentina de las Ciencias del Suelo y la Alianza Mundial por el Suelo, destinado a estudiantes de los dos últimos años de colegios secundarios. El objetivo es que realicen investigaciones sobre el tema de suelos como recurso. La revista “Intercole” para escuelas primarias sobre todo, en la que se desarrolla una sección denominada “Por el campo” y los encuentros de escuelas primarias en los que se trabaja el concepto de sostenibilidad con los escolares, que se encuentran para trabajar en red.

AACREA no se restringe en sus acciones educativas a las escuelas. Entre otras actividades, nos interesa mencionar el Programa Líderes que es una capacitación que se inserta

²⁹ Código R. Portal de las responsabilidades y el desarrollo sustentable. Disponible en: <http://www.codigor.com.ar/aacrea.htm#top>, consultado el 23 de mayo de 2017.

en el Proyecto Líderes, es un curso pago de 9 meses que, según sus mismos promotores “se propone brindar un espacio de intercambio y formación, apuntando al liderazgo sostenible como el nuevo paradigma de gestión de lo público y lo privado. No solo aquel que se desenvuelva en el ámbito de la RSE sino en todos los ámbitos: político, económico, social y ambiental, etc”. De acuerdo con la filosofía CREA, uno de los aportes principales de la capacitación es la red que se configura, a través de la cual “los participantes generan vínculos que perduran a lo largo del tiempo, estableciendo una red equivalente a la redCREA, donde se comparte información (que permite conocer y participar de las iniciativas de sus pares) y “potencia el trabajo de cada uno en su propia organización”.³⁰ Esta actividad no se desarrolla en el mundo rural, sino en la sede AACREA de la ciudad de Buenos Aires y los contenidos giran alrededor de la formación en sostenibilidad, desarrollo local, emprendedorismo, ética, redes, procesos de cambio, innovación, entre otros, no necesariamente aplicados al agro sino a diversos tipos de liderazgo en la comunidad. El programa líderes, si bien no forma parte de Edu CREA tiene vinculaciones con las escuelas, ya que este sector articula con el programa participando en diversas actividades como la “Chocleada Solidaria y el Campamento de Valores”.³¹

Por otra parte, así como con relación a la ACA mencionamos los congresos y encuentros de juventudes que actúan como espacios de capacitación e intercambio, la AACREA ha comenzado recientemente a realizar las ediciones del “Encuentro joven” que se

organiza en paralelo a los Congresos nacionales de la entidad cada tres años. En 2016 fue la tercera edición y convocó a 1200 jóvenes de 18 a 28 años. Los ejes temáticos fueron “ser colaborativo, partiendo de la idea de que compartir conocimiento potencia los proyectos personales; ser innovador, sin perder de vista la sostenibilidad; y ser emprendedor a la vez que creador de valor, poniendo el acento en las competencias que necesitan las empresas del futuro: compromiso, perseverancia y voluntad”.³² Los congresos se realizan desde 1963 cada tres años, en ellos cada grupo puede invitar a un político, un comunicador, un docente y un joven de su comunidad. Los encuentros jóvenes recién llevan tres ediciones, pero como se ve ya la educación y la juventud estaban presentes en los congresos nacionales.

4. Reflexiones finales

Ya sea a través de las “juventudes cooperativistas” o diversas estrategias no formales o formales de ACA y AACREA dirigidas a jóvenes vinculados a la producción agropecuaria, residan o no en la explotación de sus mayores, la educación aparece como la herramienta fundamental para que la juventud se convierta en la vanguardia, pero al mismo tiempo mantenga la tradición socio productiva del país. Hay en todo caso una sostenida preocupación por difundir sus ideas, conformar dirigencias y legitimar las prácticas entre los sectores juveniles de las entidades y diversos niveles de la educación formal. En este último aspecto en los años recientes las estrategias se generalizan, no sólo en términos de destinatarios, niños y

³⁰ PROGRAMA LÍDERES CREA 2017. Hacia un liderazgo sostenible (folleto en pdf)

³¹ <http://www.aacrea.org.ar/index.php/quienes-somos/254-unidad>.

³² <http://www.congresocrea.org.ar/new/encuentro-joven/> Congreso Nacional CREA 2016.

jóvenes de todo el sistema educativo, sino en cuanto a la modalidad de escolaridad a la que se apunta.

El cooperativismo agrario argentino se ha preocupado desde sus inicios por la difusión de los principios cooperativistas y su aplicación, así como de la capacitación técnica de los más jóvenes y la implementación de un adecuado marco de formación y educación. La presencia de la juventud en las cooperativas se aprecia de variadas formas, que responden tanto a cuestiones prácticas u organizativas como a condicionamientos de tipo social, político, cultural, económico, geográfico.

La Asociación de Cooperativas Argentinas no es una excepción y tempranamente organiza su sector juvenil, y, desde los años sesenta de manera más articulada la capacitación a través de la Escuela Cooperativa Móvil. Sin embargo, las transformaciones socioeconómicas generales y en el mismo movimiento cooperativo que hacen que la ACA transite desde organización tradicional a paradójica y luego en mutación desde los años noventa, en la citada tipología organizada por Lattuada y Renold, influyen en las propuestas educativas, que claramente van diversificando sus contenidos. Sin abandonar la formación en los principios y valores del cooperativismo, se pasa también a aspectos más relacionados con el manejo empresarial, gerencial, el emprendedorismo, entre otras cuestiones, siendo la ECM la que se circunscribe más específicamente a los principios cooperativos y al sistema educativo formal y enfoca sus actividades en jóvenes de escuelas medias, mientras que, en las actividades de las JAC, incluidos los congresos, se enfatiza en las otras problemáticas mencionadas.

La trayectoria de 60 años de los CREA evidencia distintas etapas, pero podemos decir que fue a partir de la década de 1980 que comenzó más sistemáticamente su acercamiento a la educación, agropecuaria en particular y de nivel medio (la vinculación con las facultades de agronomía es previa) y ya en el siglo XXI con la creación específicamente de una sección, EduCREA alcanza ribetes cada vez más amplios. En todos los casos la difusión de la “metodología CREA” se propone como el objetivo fundamental, un sistema participativo con cierta “mística” añadida en tanto entronca con los valores propiciados por los grupos desde el inicio, vinculados tal vez a la visión cristiana propuesta por sus fundadores.

Estas actividades han permitido además el acercamiento de diversas empresas a las escuelas, empresas rurales de los propios miembros CREA pero también multinacionales volcadas a los agronegocios. Cursos, pasantías para alumnos y otras actividades los acercan a las innovaciones tanto tecnológicas como productivas pero también a los valores empresariales, sociales, hasta familiares, que las sustentan. Los grupos CREA escuelas a su vez refuerzan esta situación a través de la capacitación de profesores y directivos. Si bien muchas de estas acciones incluyen convenios y participación conjunta con agencias gubernamentales, sobre todo el INTA, refuerzan la idea de un conjunto de valores que enfatizan el esfuerzo privado y la no dependencia de un excesivo apoyo estatal para el progreso comunitario y rural en particular. A la vez estas actividades, que forman parte de la “función social empresaria” y del Compromiso con la comunidad, según proclama la entidad, son canales de legitimación de determinados modelos productivos -la siembra directa,

el agronegocio por ejemplo- y una de las vías por las que la influencia internacional, francesa y estadounidense entre otras, llega a la escuela. Por otra parte, y a pesar de las diferencias, ambas entidades han confluído en algunas acciones, como congresos de juventudes de ACA en los que miembros CREA son invitados a disertar, la fundación de la EATA de Tres Arroyos como escuela agropecuaria de gestión privada y motorizada por los propios productores y sus entidades, o la misma vinculación con el INTA. Asimismo, en la defensa del emprendedorismo o el discurso referido a la sustentabilidad de la producción agropecuaria.

Una paradoja que tal vez se puede señalar es que entidades como las analizadas han avanzado en

acciones sobre las escuelas rurales y agrarias en épocas en que precisamente la población rural está en retroceso, tal vez por esa misma razón extendiendo su acción hacia el ámbito urbano. Como apuntábamos al inicio, en un sistema socioeconómico globalizado las posiciones se acercan, el cooperativismo en mutación incluye valores más propios del sistema empresarial puro, los sectores dominantes que basan su hegemonía socioeconómica en el dominio del conocimiento a la vez se proponen difundir sus valores a los más jóvenes y al conjunto de la sociedad, y ambos encuentran en las estrategias educativas el camino para lograrlo, ACA y AACREA, actuando, sobre todo en la región pampeana de Argentina, son ejemplo de esa situación.

Bibliografía

Alamo, M. 2009. "Educación y desarrollo rural. el caso de la escuela agropecuaria de bajo hondo en el sudoeste bonaerense". *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.

Aparicio, S. y M. Crovetto 2015. "Los jóvenes en el agro argentino: inicios tempranos en el mundo del trabajo". *Carta económica regional*. año 27, núm. 115, enero - junio [90].

Balsa, Javier (2004). "Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del CornBelt norteamericano". *El campo diverso*. Galafassi, Guido, (comp.) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Balsa, J. 2002. "El 'farmer ausente' II. Transformaciones sociales en el agro pampeano en la segunda mitad del siglo XX". *Modernización y crisis. Transformaciones sociales y reestructuración capitalista en la Argentina del siglo XX*. Galafassi, G., Bonet A. y A. Zarrilli, (comps.), Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, Red Theomai; pp. 61-80.

Caputo, L. 2012. "Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina". *VI Congreso de sociología rural*, Alasru y Red Latinoamericana de Juventudes rurales, Junio. Disponible en: www.fediap.com.ar, consultado el 3 de marzo de 2018.

Gras, C.2010. "Agronegocios, empresarios y elites rurales en la Argentina contemporánea". *1º Reunión Internacional sobre*

formación de las elites. Buenos Aires. 28-29/10.

Gras, C. y V. Hernández 2013. "Asociatividad del empresariado agrícola en Argentina AACREA y AAPRESID en perspectiva". *Sujetos sociales del agro argentino. Configuraciones históricas y procesos de cambio*. Muzlera, J. y A. Salomón (comp.), Rosario: Prohistoria; pp.35-68.

Gutiérrez, T. y Mateo, G.. 2017. "Cooperativismo y educación: Juventudes y Escuela Agrícola en Tres Arroyos (Buenos Aires-Argentina), 1942-1968". *Anuario*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segreti", Córdoba (Argentina), año 15, n° 15, 2015/ fecha de publicación setiembre de 2017, pp. 69-83.

Hary, P. 1996. *Pensamiento y obra*. Buenos Aires: Editorial AACREA.

Joensen, L. 2008. Pueblos fumigados en Argentina. *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Buenos Aires: GRR, 160-190.

Lattuada, M. y Renold J. M. 1997. "Procesos de pertenencia y participación en el cooperativismo agropecuario. Modelos y prácticas" *Papeles de trabajo N°6*, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales, Universidad Nacional de Rosario; pp. 153-169.

Lattuada, M. 2006. *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Liaudat, M. D. 2017. "Los agronegocios aterrizan en la escuela:

análisis de las estrategias educativas de AAPRESID y AACREA". *Estudios Rurales*, Vol. 7, N° 12. ISSN 2250-4001. CEAR-UNQ, Buenos Aires, primer semestre; pp. 40-74.

Llach, J. J. et al 2006. *El campo, las agroindustrias y su gente en la sociedad del conocimiento la educación rural, agropecuaria y agroindustrial de nivel primario, medio y superior. Diagnóstico y propuestas*, Foro De La Cadena Agroindustrial, Julio.

Maffini, E. 2004. "El secreto de la Juventud Cooperativista". Citado por Ibaldi, José Luis, C. C. J. *60 años*, Buenos Aires: ACA.

Mateo, G. 2002. "Las juventudes agrarias cooperativistas en la argentina: una singular forma de organización juvenil (1945-1955)". *Revista de Historia Americana y Argentina*, N° 39, 2002, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

Mateo, G. 2012. *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias. La asociación de Cooperativas Argentinas*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Martínez Nogueira, R. 1984. *Los consorcios regionales de experimentación agrícola. Evolución e impacto*, Centro de investigaciones sociales sobre el Estado y la administración

(CISEA), Proyecto Organización de la investigación agropecuaria, documento 6.

REJUR 1995., "Informe del estado, actividades y formulación de políticas de juventud rural en Argentina". Resumen y conclusiones del Taller Nacional sobre Políticas de Juventud Rural en Argentina (relator Caputo, Luis). Mesa Nacional de Enlace de la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano (REJUR)/ IICA. Rosario.

Sarlingo, M. H. 2014. "Explotación laboral y riesgos para la salud colectiva. Efectos socioambientales de la expansión de la producción de soja en la República Argentina". Oriol Romaní & Lina Casadó (eds.), *Jóvenes, desigualdades y salud, Vulnerabilidad y políticas públicas*, Tarragona: Publicaciones URV; pp. 21-38.

Senado de la Nación Argentina, Comisión de Economías Regionales, Economía Social, Micro, Pequeña y Mediana Empresa 2015. "La formación de recursos humanos para las economías regionales: el caso de la enseñanza agraria". Trabajo realizado por la Prof. María Laura Palomeque y el Profesor Fernando Casas, con la colaboración del personal de apoyo e instituciones del sector.

